



## **Un problema siempre presente: el indianismo radical de Fausto Reinaga en Bolivia (I)**

*Franco Gamboa Rocabado,*  
sociólogo político, miembro de Yale World Fellows,  
[franco.gamboa@aya.yale.edu](mailto:franco.gamboa@aya.yale.edu), [franco.gamboa@gmail.com](mailto:franco.gamboa@gmail.com)

Bolivia eligió presidente al indio aymara Evo Morales el 18 de diciembre de 2005. Rápidamente los periódicos de Europa y Estados Unidos se preguntaban si dicha elección fue un efecto verdaderamente democrático o el resultado de una profunda crisis en el sistema político boliviano. Algunos intelectuales de los estudios subalternos y los modernos críticos antiglobalización trataron de interpretar el liderazgo de Morales como el nacimiento de un proceso de “descolonización cultural, social y político”. Lo que nadie intentó reflexionar con detenimiento fueron los orígenes del indianismo en Bolivia y sus repercusiones en el siglo XXI, pues el indianismo representa una verdadera ideología contestataria y de resistencia a la democracia y orden político occidentales, reproduciendo, sin embargo, los mismos defectos antidemocráticos que criticaba a las élites criollo-blancas que detentaron el poder por más de un siglo en Bolivia.

El retorno de una discusión contemporánea sobre el problema del indio reapareció con fuerza en el año 1992 con motivo de la conmemoración de los 500 años del descubrimiento de América. Se realizaron eventos políticos y seminarios académicos para discutir la



historia entreverada y a la vez única de América Latina y Bolivia. Muchas de las tesis ideológicas planteadas por los sectores kataristas, e inclusive las aristas izquierdistas del panorama político boliviano, habían retomado las críticas al señorialismo, el colonialismo interno y los planteamientos sobre la revolución india propugnadas por el escritor indio Fausto Reinaga, quien por intermedio de una producción teórica abundante y plagada de resentimiento racial había encendido la mecha del detonante multiétnico que representa la sociedad boliviana pluricultural y fragmentada.

El katarismo es una versión de las teorías del colonialismo interno. Esta doctrina destaca dos momentos en su estructura teórica: por un lado, el afán crítico que se expresa por medio del análisis del horizonte colonial, el cual definiría y caracterizaría toda la historia de Bolivia; y por otro, el perfil utópico-político desde donde se intenta proponer una visión alternativa de sociedad, es decir, un proyecto de futuro que permita descolonizar la historia nacional y, al mismo tiempo, lograr que las culturas originarias, particularmente las culturas andinas (aymara y quechua), ejerzan una voluntad de poder para gobernar y dirigir las estructuras estatales, inaugurando un período inédito en la sociedad. Los kataristas retomaron las propuestas ideológicas indianistas y han participado en diferentes elecciones nacionales desde el año 1979<sup>1</sup>.

Para el pensamiento indianista, Bolivia es esencialmente una “sociedad india que soporta una estructural colonial”, aun a pesar de la independencia española en 1825, habiendo nacido a la vida republicana

---

<sup>1</sup> El katarismo es una ideología que reivindica las sublevaciones indígenas de 1781 durante la colonia española, donde Tomás Katari y Tupaj Katari fueron líderes indiscutidos del mundo andino. Katari significa también serpiente y símbolo de resistencia contra los dominadores.



con dos enfermedades graves: la servidumbre de los pueblos aymaras y quechuas, junto a una concepción odiosa en torno al manejo del poder que representaba la manipulación de la cultura blanca y mestiza, una verdadera casta solamente hábil para edificar un dominio feudal denominado señorialismo, donde la concentración de la tierra y la explotación sistemática de las masas indígenas iban definiendo la sociedad boliviana discriminatoria, adaptada a la marginalización y al crecimiento de la pobreza identificada con los indios.

Los intelectuales indianistas se consideran auténticos indios de raíz social y racial, diseminando sus doctrinas desde finales de la década de los años cincuenta. El eje de sus posiciones ideológicas se concentra en el prejuicio racial al cual son sometidos todos aquellos ciudadanos provenientes de familias indígenas o que tengan un color de piel oscura. Esto define un indianismo inclinado hacia la denuncia y hacia una profunda desconfianza respecto a la democracia liberal, planteando más bien un tono fuertemente extremista con el objetivo de destruir la sociedad boliviana de carácter urbano.

El indianismo en Bolivia está signado precisamente por la segregación a que eran sometidos los migrantes aymaras y quechuas cuando llegaban a las grandes metrópolis de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, el eje urbano más importante del país donde se concentran las mejores ventajas económicas y laborales. La migración interna, así como la pugna por beneficios económicos, convirtieron al indianismo en una ideología de enfrentamiento constante, en una crítica profunda de la dominación pero sin consideraciones sobre los aportes de la democracia moderna, ni tampoco sobre visiones alternativas de largo



plazo para una reconciliación e integración social en toda Bolivia. El principal problema del indianismo, no superado incluso hoy con un presidente indígena, es comprender la estructura social, política e internacional solamente desde el punto de vista étnico y racial.

El indianismo busca consolidar sus explicaciones históricas criticando las condiciones ambiguas que dieron lugar al sindicalismo campesino subordinado a una élite de intelectuales de clase media del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Esta élite lideró la Revolución Nacional de 1952, ejecutó la nacionalización de la industria minera, pero mantuvo intacta la discriminación racial, expandiendo además una cultura política autoritaria con campos de concentración y negándose a reconocer un sistema pluripartidista con tolerancia ideológica. Sin embargo, las posiciones críticas del indianismo no pueden explicar por qué la casta blanca, mestiza y criolla fue exitosa en hacer una revolución con legitimidad ante las masas, llegando a materializar una reforma agraria en 1953 y promoviendo importantes reformas políticas como el voto universal. La hegemonía del MNR fue lograda justamente con el respaldo de los nuevos “ciudadanos indígenas”, que empezaron a ejercer el voto universal; empero, a pesar de la abolición del pongüeaje (servidumbre en las tierras) se reprodujo nuevamente la discriminación debido a la ausencia de una distribución efectiva de la riqueza y mayores políticas inclusión social.

El indianismo prefiere siempre rechazar la posibilidad de que los indios escojan una revolución mestiza, marxista u obrera pues únicamente imaginan la revolución indianista. Desde 1952, el caudillismo, caciquismo e instrumentalización de las masas indígenas



ha sido una característica fundamental del sindicalismo campesino, que se diferencia del indianismo por sus dudas ideológicas respecto a reconocer una fuerte identidad aymara, quechua o andina asentada en posturas étnico-raciales. El drama del indianismo es no saber si aceptar al sindicalismo campesino como opción política que va más allá de lo étnico-cultural o imponer una lógica racial de confrontación permanente convirtiendo al sindicalismo en un escenario de guerra intercultural.

El indianismo va conformando sus demandas políticas en el Primer Congreso Boliviano de Sociología celebrado en 1953. Era la época del triunfo de la revolución nacional de 1952 y los momentos candentes de la discusión en torno a la reforma agraria. Por esta razón, los indianistas expresaban que la verdadera liberación del indio en Bolivia radicaba en dos ejes fundamentales: primero, la libertad de la servidumbre gamonal, lo cual exigía una ruptura de la subordinación terrateniente que convertía al indio en una cosa; sin embargo, la derrota de las relaciones de servidumbre no constituía nada sin otorgar al indio la otra mitad de su razón de existencia: el acceso a la tierra. El segundo eje era, por lo tanto, la reforma agraria, aunque con un sello racial, es decir, distribuir tierras al indio de una cultura totalmente autónoma y diferente de la sociedad blanca segregacionista de los años 30 y 40.

El indianismo radical de Fausto Reinaga empezó con las tesis para vincular la reforma agraria a los abordajes étnico-nacionalistas. De hecho durante los años cincuenta, Reinaga fue claro contendor de los ex presidentes Víctor Paz y Walter Guevara Arze sobre el problema de la fundación del Ministerio de Asuntos Campesinos, porque Reinaga proponía la creación de un Ministerio de Asuntos Indios al considerar



que no se podía crear una institución gubernamental sobre la problemática indígena en Bolivia con enfoques solamente políticos o burocráticos. “El indio –expresaba Reinaga– es una Nación y una cultura que lucha por su plena autodeterminación”.

De la crítica mordaz al nacionalismo boliviano, poco a poco fue pasando al desarrollo de un pensamiento propiamente indio con una orientación de enfrentamiento en contra de la sociedad mestiza y con una visión de largo plazo donde destaque la superioridad racial del indio. Esta evolución fue clarificando sus ideas en obras como “Belzu” (1953), la misma que ganó el primer premio municipal en La Paz; “Franz Tamayo y la Revolución Boliviana” (1957); “Revolución, cultura y crítica” (1957); “Alcides Arguedas” (1960) y “España” (1960).

Es a partir de 1964 que se puede encontrar a un radical escritor indio con una temática precisa y por demás relevante debido a la cantidad de ideas dogmáticas camino hacia la conformación de un Partido Indio. Ese mismo año escribió “El indio y el cholaje boliviano: proceso a Fernando Diez de Medina”, libro en el cual, a través de la simulación de un proceso judicial, puso en la palestra de la crítica toda la obra falsamente indianista del cholo Diez de Medina, el mismo que se autodefinía como un defensor de los indios. Reinaga consideraba que había que desenmascarar las poses “indigenistas” de Diez de Medina cuyo objetivo habría sido tratar al indio como una raza en extinción, plagada de vicios y defectos.

Reinaga es la raíz ideológica del indianismo en Bolivia pero con una desembocadura extremista para promover una lucha étnica violenta, ya que veía al problema indígena como un puente para



transitar hacia una necesaria “purificación” por medio de la condena de la modernización económica, política y cultural de carácter occidental. En el indianismo de Reinaga siempre predominó la lógica del enfrentamiento y resistencia, antes que la conciliación y la integración social en Bolivia.

### **El cholaje y “lo indio”**

Para Reinaga es vital hacer una diferenciación radical entre el cholaje, el indigenismo y el indianismo. Por esto, consideraba que “lo cholo y el cholaje” no eran otra cosa que la expresión del mestizaje perverso que se veía conflictuado por la búsqueda de una identidad perdida y espuria. En las concepciones de Reinaga, el cholaje estaba partido en dos: con una parte atascada en la cultura opresora occidental y otra parte localizada en Bolivia que desprecia sus raíces indias, heredando la vocación traidora y esclavizadora de los colonizadores españoles.

Cuando Reinaga mira hacia Europa o Estados Unidos, los acusa de ser los continentes de las fieras rubias donde el cholaje intenta solucionar su crisis de identidad por medio de la copia y la falaz simulación, una especie triste de *bovarysimo* en palabras del escritor boliviano Franz Tamayo; es decir, el cholaje asumía como su norma de conducta al “vicio de la inteligencia y del carácter” mediante una copia enfermiza de la modernización y el capitalismo europeos. En el momento de mirarse a sí mismo y a su entorno, el cholaje desplegaba su furia opresora en contra del indio al cual se negaba comprender, tratando más bien de destruirlo o, en su caso, norteamericanizarlo, arrancándole su cultura y su cerebro.



La educación y la mal llamada alfabetización no eran más que intentos de colonizar la cultura india por intermedio de la captura del cerebro de los niños indios. La educación y alfabetización no representaban ninguna liberación, sino la más cruel forma de dominación.

Sobre la estructura de dominación en Bolivia, Reinaga tiene argumentos importantes en su obra “Tesis India”, escrita en 1971 para dotar de plataforma programática al partido que fundara el mismo año: Partido Indio de Bolivia (PIB). Reinaga afirmaba: “cuando la raza se quiere alfabetizar en castellano, se pretende hacer del indio una sociedad de lobos. Porque el alfabeto no es sólo la letra, el signo; el alfabeto es idioma y el idioma es flor y nata de la cultura. Cuando se pretende alfabetizar al indio con otro idioma, con otra cultura, no se quiere liberar, se quiere conquistar. Se quiere despersonalizar, se quiere hacer un trasplante cerebral. El alfabeto castellano para el indio no es su liberación, es su esclavitud, su muerte”.

Para el amauta<sup>2</sup> Fausto Reinaga, la escuela rural es la resurrección de la hacienda gamonal por dos razones: primero, porque se traslada la cultura de la etnia opresora para desdibujar la conciencia y porque el maestro rural practica las costumbres feudales de la servidumbre, exigiendo a los alumnos y a sus padres el pago del tributo en especies, sexo y dinero. Segundo, porque el profesor rural es el terrateniente cobijado en su escuela que se ha transformado en su

---

<sup>2</sup> Amauta es el equivalente andino de las culturas indígenas a filósofo o pensador. Puede también asociarse a sumo sacerdote y hombre sabio.





“latifundio”. Según el indianismo, esto es lo que desata el cholaje, no otra cosa que la guerra entre etnias y culturas.

Los litros de tinta sobre la educación intercultural bilingüe y el respeto a la cultura “del otro” bien debieran recordar las enseñanzas de Reinaga, porque sus tesis han sido reapropiadas en los años noventa sin nombrarlo consciente o inconscientemente. El descubrimiento de Bolivia como país plural, que con tanta pompa se expresa en los partidos kataristas e indianistas, sólo repite a Reinaga, quien llevó a cabo una lucha inicial como indianista radical a mediados del siglo XX, tanto en la producción teórica como en la acción política.

Continúa ...